

Música de pantalla y música de fondo

Víctor Pliego de Andrés.

El compositor Aaron Copland dijo de la música de cine que es "aquella que millones de personas oyen y nadie escucha. La mejor música de cine es la que no se oye, la que no resta protagonismo ni interfiere en la acción pero ejerce una secreta influencia".

Mientras que en el cine mudo la música era una compañera permanente de la imagen, en el cine sonoro su presencia está diversificada. El silencio y los ruidos también son importante y la alternancia entre todos estos elementos de la escucha (música, silencios, efectos sonoros y ruidos) resulta muy eficaz desde el punto de vista artístico.

En las películas hay dos tipos de música:

...la música que forma parte de la acción que se ve o se sugiere en la pantalla; y la música subjetiva que crea un fondo musical irreal pero que, igual que en la ópera, se acepta convencionalmente.

La primera, que se conoce como música de pantalla o música diegética, tiene una fuente visible y explícita, ya sea a través de alguien que la toca dentro o fuera del plano, o de algún aparato que la reproduce. La segunda, que se llama música de fondo o no diegética, surge en un espacio aparte (en off) que pertenece a la ficción del cine. En algunos casos, la música pasa del fondo a la pantalla y en otros a la inversa. La música cinematográfica cumple simultáneamente una doble función: narrativa y expresiva.

Como ya vimos anteriormente ("Funciones de la música en el cine), desde el punto de vista narrativo, la música de cine:

- 1) Recrea la época, lugares o ambientes.
- 2) Caracteriza personajes y situaciones con temas conductores.
- 3) Aporta la música de pantalla, que forma parte de la acción.
- 4) Estructura la narración encadenando o separando escenas.

La música de los títulos sirve frecuentemente para situar al público en el ambiente de la película.

La música ambiental sirve como decorado sonoro que sugiere y amplía el espacio de la acción.

Los efectos de sonido pueden incluso hacer “ver” cosas que no aparecen dentro del plano, como un ciclón, un tren que parte o una ciudad llena de tráfico.

Los sonidos que se producen fuera del campo visual pueden despertar la duda, la curiosidad o la inquietud en los oyentes. La música también sirve para suavizar las elipsis habituales en el discurso cinematográfico, ayudando así a dar más unidad a la acción (las elipsis son las técnicas narrativas y cinematográficas que consisten en la supresión de algún acontecimiento dentro de la linealidad temporal del relato o la historia).

Los efectos sonoros

Las películas se realizan en cuatro fases: preparación, rodaje, postproducción y comercialización. La banda sonora se realiza habitualmente en la fase de postproducción, cuando la película está completamente montada, para poder sincronizar todo perfectamente.

Los diálogos de las películas se suelen doblar en un estudio para que el sonido de las voces tenga más calidad. Las películas se doblan a distintos idiomas para su distribución internacional.

Después de los diálogos se añaden en la sala de doblaje los efectos de sonido, creados y sincronizados por un especialista que utiliza para ello todo tipo de cacharros y utensilios. Es un artista que aporta a la película un decorado sonoro con su correspondiente carga emocional. En algunos casos se utilizan sonidos de grabaciones de archivo. Las voces y sonidos tienen que dar la sensación de lugar, movimiento y espacio acústico para lo cual se utilizan distintas técnicas de toma y mezcla aprovechando todas las posibilidades de grabación multipista. El diseñador de sonido es responsable del resultado final de la banda sonora. La música es lo último que se graba e incorpora a la mezcla, completando así la banda sonora.

El cine ha creado su propio universo sonoro. Los espectadores son capaces de reconocer sonidos que sólo han escuchado en la pantalla, como disparos, arreos, arneses, puñetazos, locomotoras de vapor, amartillar armas, apuñalar o cortar cabezas. Algunos sonidos son manipulados o sintetizados electrónicamente. Hay otros que no existen en la realidad, como los efectos especiales que se crean para las películas de acción, de dibujos, de terror o de ciencia ficción. Los grititos de murciélagos, las explosiones en el espacio vacío o los truenos que anteceden a los rayos sólo existen en el cine.

En el cine basta sincronizar un sonido con algún movimiento para dotarlo de significado. Esta libertad se explota sobre todo en el caso de los dibujos animados. En la técnica conocida como “Mickey-Mousing” la orquesta hace onomatopeyas reales de lo que ocurre en pantalla.

Algunos sonidos de cine famosos son el zumbido de las espadas láser, el tripo de Tarzán, el mec-mec del correcaminos, la voz del pato Donald, la risa de Mozart o las pisadas de King Kong.